

## Entrevista

Conversación con Nora Bustamante

### Ciencia y humanidades en una sola voz

ADRIANA GIBBS

Los colores verdes y azules le sientan bien. Esta es la primera impresión que uno se lleva al verla sentada en el salón. Viste impecablemente un traje, y pareciera que la elegancia le pertenece sin mayores esfuerzos. Imposible no mirar los hermosos anillos que lucen sus manos, esas que hurgaron paciente-mente por los recodos de la década del cuarenta —entre 1941 y 1945 para ser más precisos—, esas que rescataron del olvido a Isaías Medina Angarita. Manos que trajeron de vuelta al General en una paciente investigación que causó revuelo — lleva ya dos ediciones—, por los elementos de juicio que allí se asoman para comprender lo ocurrido en aquellos años.

Los colores verdes y azules le sientan bien, y contrastan armoniosamente con la energía que desborda esta mujer. Esta es la segunda

impresión que uno se lleva al escucharla hablar. Imposible no asombrarse con la manera como mueve sus manos, su cuerpo todo, cuando afirma o niega, cuando duda e inquiere.

Esta vitalidad que se antoja verde, y en ocasiones naranja, lleva el nombre de Nora Bustamante, quien ha navegado con soltura en las aguas de la ciencia y las humanidades. Recibió el título de Doctor en Ciencias Médicas en la UCV en 1946, y ejerció como pediatra en el estado Zulia hasta 1948. Años después incursionó en territorios de la historia: desde 1976 hasta 1995 fue Directora del Archivo Histórico de Miraflores. Ha publicado artículos en la prensa capitalina, ha dado clases en la Universidad Central de Venezuela —en la Escuela de Bibliotecología y Archivología, y en el Postgrado de Historia Contempo-

ránea—; forma parte de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina, de la cual fue ex Presidenta entre 1995 y 1997. Entre sus publicaciones están *Memoria de los tiempos difíciles (Diálogo de un maestro con su discípula)* e *Isaías Medina Angarita. Aspectos históricos de su gobierno*. Como bien escribió Juan Bautista Fuenmayor en el prólogo del último libro referido, Bustamante se centró en un período «que hasta entonces no había sido profundizado a excepción de algunas improvisaciones, dirigidas a deprimir la personalidad del general Isaías Medina Angarita. Su idea no fue exaltar el personaje sino el de hacer una investigación seria basada en fuentes documentales». Y la hizo.

Con Nora Bustamante, integrantes del equipo editor de *Extramuros* —Consuelo Ramos, Solange Orta y Gustavo Hernández— y quien suscribe, sostuvimos una conversación para acercarnos a la historia y la medicina, desde la singular lectura que puede ofrecernos una mujer que se ha desempeñado en ambos campos.

*¿Cómo se conjugan en usted la medicina y las humanidades?*

—Recuerdo que cuando era estudiante de Medicina cursaba Semiología, que consistía en aprender a «leer» al paciente; en esa época

nos enseñaban a palpar y auscultar, pues no se contaba con los avances técnicos de hoy. A cada estudiante le asignaban un paciente y en mi caso yo atendía a un cardiópata. Recuerdo que todas las mañanas le visitaba y conversaba con él. Una mañana encontré la cama vacía e imaginé lo que había pasado. Me puse a llorar. Al finalizar las clases mi profesor me escribió: «usted ha aprendido y también nos ha enseñado; a veces olvidamos que en una ciencia tan humana como la medicina, hay que poner cerebro y corazón».

A mí me preocupa que en el ejercicio de la medicina actual se haya perdido el interrogatorio; todo médico al tratar a un paciente debe empezar a preguntarle acerca de su vida, pues hay mucho de psicosomático en las enfermedades. Veo que el médico de ahora se conforma con los resultados de los exámenes para hacer su diagnóstico. La mayoría ha olvidado a los pacientes y ha depositado una confianza absoluta en la tecnología. Considero que ésta no puede superar nunca la relación médico-paciente.

*¿Cree usted que esa posición es de la vieja guardia o que se trata de un concepto de la ética médica que debe preservarse?*

—Los médicos de la vieja guardia, en su mayoría, tenían esos prin-

cipios pero creo que no se han perdido de un todo; he conocido a doctores jóvenes que piensan y actúan de un modo bastante humanista.

*¿Qué la llevó a la medicina, y luego qué la condujo al campo de las humanidades?*

—Estudié medicina porque era lo más difícil que había en esa época (risas). Siempre me gustaron los retos. Me gradué en 1946, cuando en el poder estaba la Junta Revolucionaria presidida por Rómulo Betancourt. Tenía 21 años. Después fui a trabajar como pediatra al estado Zulia, veía a todos los niños de Lagunillas. Trabajé allí durante tres años. Dejé la medicina porque me casé. Mi ex esposo en el momento de casarnos me «sugirió» que dejara de ejercer, y que luego podría retomar la carrera; en aquel entonces yo pensaba que lograría cambiar a mi pareja y que podría volver a ejercer en poco tiempo. No fue así. A los años, cuando mis hijas estaban ya grandes, me vine a Caracas donde se avivó mi interés por la personalidad de Isaías Medina Angarita, pasión que me encaminó por los caminos de la historia. Siempre había pensado que se trataba de un Presidente al cual no se le había reconocido su gran labor, y por ello acudí al Archivo Histórico de Miraflores y empecé a indagar

sobre el personaje. Un día el doctor Velázquez me propuso que me encargara del Archivo. Acepté de inmediato y me aboqué a la tarea de organizarlo, labor que paralizó durante un tiempo la investigación que había iniciado. Fue mucho lo que hicimos allí: nos vinculamos con la Universidad Central de Venezuela, establecimos el régimen de pasantías en el Archivo. Luego tuve que retirarme del Archivo por un percance (recibí un balazo en una pierna), que me obligó a estar inmovilizada durante nueve meses.

#### SOLDADO DE LIBERTAD

- Nos gustaría saber cómo fue ese proceso de trabajar históricamente con la figura de Isaías Medina... ¿Cómo pudo conciliar esa afectividad que siente por el personaje con la «objetividad» de la historia? Ciertamente, usted quería rescatarlo del olvido, pero también debía ser objetiva... ¿Se siente precursora de esa corriente medinista que ha surgido a partir de su investigación?

— Medina Angarita fue el primer presidente venezolano que conocí. Él nos recibió a un grupo de estudiantes universitarios, y eso a mí me impresionó: el ver que era un ser humano, que un presidente podía hablarme. Es mi héroe y no lo niego. Cuando me interesé seriamente por profundizar en la vida de



este personaje me propuse contrarrestar mi apasionamiento y subjetividad con una investigación muy cuidadosa y bien documentada. Además del Archivo frecuenté la Fundación para el Rescate Documental Venezolano, donde consulté muchos documentos y cartas. Si bien la investigación destaca las cosas positivas de Medina, también reconoce sus errores. De hecho, cuando el estudio se publica no hubo alguien que refutara los planteamientos del libro. El hecho de trabajar con Medina me permitió conocer a personas encantadoras, como Kotepa Delgado. No sólo estudié mejor la personalidad de Medina sino que también cambió mi opinión sobre los andinos (risas). Ahora me parece que tienen sus cualidades. Creo que abrí un camino, pues luego surgieron investigadores que se han dedicado a estudiar otros aspectos de Medina. Se ha modificado la idea que se tenía de él, como bien quedó evidenciado cuando se transmitió por televisión el documental *Isaías Medina Angarita, soldado de la libertad*, dirigido por Carlos Oteyza. Hubo muchas llamadas, discusión en la prensa y retransmisiones.

#### UNA «SEMANA» DE 35 AÑOS

*¿Qué nos puede contar de esa suerte de taller de lectura que usted creó en el estado Zulia?*

– A mí me encantaba la literatura moderna, eran los años del *boom* literario: Ernesto Sábato, Juan Carlos Onetti, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa y Julio Cortázar. En cambio a mi esposo le gustaba la literatura clásica. No tenía con quién compartir mis gustos. Vivía en los campos petroleros, y varias madres profesionales que no trabajábamos fuera de casa por la posición machista de nuestros esposos, ideamos reunirnos una vez a la semana para compartir lecturas y pareceres acerca de varios libros. Éramos seis y cada una se comprometió a dirigir una sesión. Empezamos con una sesión semanal, luego pasaron a dos por semana, después a tres. Después a cinco. Por ello bautizamos el grupo con el nombre de *Semana*. Le caracterizó y le caracteriza la diversidad, lo que nos unía era y es la literatura; yo le llamaba lectura compartida. Una del grupo exponía y todas las demás empezábamos con las preguntas y ahí se entablaba la discusión. El grupo aún sigue en Maracaibo, y en el año 2000 cumple 35 años.

Luego me vine a Caracas: las hijas crecieron y llegó el momento, como bien escribió una argentina del «mañana digo basta». Dije basta y me vine a hacer una vida distinta. Repetí la experiencia del taller en Caracas, llamé a unas amigas y al poco tiempo empezamos a reunir-

nos. El grupo se llama *Visión* y pronto vamos a cumplir 30 años.

*¿Qué visión tiene Visión de la literatura?*

—Una visión ecléctica. Nosotras leemos de todo. Este mes por ejemplo vamos a discutir un trabajo de ensayos de Octavio Paz que se llama *Doble llama*, donde habla del amor, de la pasión y de otros tipos de amor. Me encanta el Paz ensayista. El mes pasado nos reunimos con la escritora Silda Cordoliani. Creo que las mujeres venezolanas se desenvuelven muy bien en todos los ámbitos de la vida. Con nosotros estuvo Victoria D'Stefano, quien nos pareció estupenda. Al reunirnos con escritores nos damos cuenta que una cosa piensa el lector y otra

el escritor. Una vez tuvimos una experiencia singular con Elisa Lerner. Era la invitada y no llegaba, por lo que decidimos empezar la sesión; cuando aparece Elisa continuamos la conversación y constatamos que lo que ella pensaba era completamente distinto a lo que nosotros habíamos discutido, y empezamos a contrastar las diversas opiniones. Estos contrastes son la maravilla del grupo. Los mismos autores nos dicen que les encanta tener lectores que les critiquen e intenten interpretar.

Aún alberga planes de vida: por su cabeza ronda la idea de escribir una autobiografía y por su cuerpo las ganas de aprender a bailar tango. "Desde siempre me ha gustado bailar y lo disfruto mucho en las fiestas", dice sonriente y con un entusiasmo que nuevamente se nos antoja azul, y a veces verde.